

En absoluto

ANDRÉS ALONSO MARTOS

Et quand la traduction de Hegel sera finie, Dieu sait où nous irons!
FLAUBERT

No sé cuál de los dos escribe esta página
BORGES

Andrés Alonso Martos es licenciado en Filosofía por la Universitat de València y estudiante de Filología Hispánica en la UNED. Es co-editor de *Surcar la cultura*, *Pre-textos*, Valencia, 2006, y editor de *Lévinas: la filosofía como ética*, PUV/UAM, Valencia, 2007.

En absoluto [has consagrado tu vida al saber, W., en algún lugar, uno entre otros, has proferido *ich habe mein leben der wissenschaft geweiht* y, puesto que de *wissenschaft* hablas, ese sacrificio lo has dicho y hecho en todo lugar y en ligamen a todo, a cualquier hora y en cualquier momento, al amparo de esa divinidad descendida a la tierra con la que, a modo de ofrenda, tornas tu existencia en asunto sacro y con la que te levantas un monumento a ti mismo, estatúame, trazas tu perfil y yergues tus facciones a instante singular y universal, *das einzelne ist das allgemeine*, gírate, ponte así, ¿quedo bien?, muy bien, alzas el marbete con tu firma y nombre y retienes y tienes y tienes cabe ti todas las iteraciones y repeticiones del sistema y toda juntura y toda «y» y, secuencialmente, escribes yo, georg friederich wilhelm hegel, he consagrado mi vida a la *wissenschaft*, co(n)signas que tú, dedicándote a ella, te has dedicado a ti, que tú, estando por ti, te has hecho suyo, que en ello y por ello tú siempre estás de más, que eres lo más y que habitas más allá porque tu propio nombre y tu rúbrica más familiar, W., ésa con la que christiane, *meine liebe schwester*, te reconoce, ¿eres tú, wilhelm?, ¿otra vez los sudores fríos?, o ésa que, en ausencia de toda suscripción, dice de ti a marie, ¡oh, marie, *ma femme, ma vie!*, *viens avec moi sur les sommets, il y a une seule chose que je voudrais encore pouvoir te dire, c'est tout que pour moi et pour mon existence réside dans ce mots: liebe marie*, es la firma del viernes santo especulativo a la que te entregas, georg de *geist* o wilhelm de *wissen* y del capítulo octavo y de esas cosas del más allá a las que te lleva tanto el sistema como la idea cuanto el saber, tanto la ciencia como el espíritu cuanto lo absoluto, *sowohl/als*, lo más de lo más ese monstruo especulador, satanás, que todo lo engulle, que de todo y con todo hace la digestión, en alianza asimismo, por qué no, W., con lo maquínico y técnico bajo voluntad de ser, me lo como todo, el más aún sobre el más y amigo, yo no sé hacer filosofía sin mi café, amigo mío, mi querido niethammer, mándame, te lo ruego, un molinillo de café de munich, que a bamberg no ha llegado todavía la fraternidad entre el saber y la industria, házmelo llegar para esa serie de momentos que no son aún momentos del saber absoluto, para que sean, de ahora en adelante y atrás, en el mapa del imperio, agavilladas diferencias que, en la consideración anterior, aparecían en puntos muy distintos de esa serie, *ge(org)stalten* sin sombras, que yo me daré caza a su vez, a la vez, al mismo tiempo y *zugleichlich* allí adonde tampoco alcanzo, que he pedido a la imprenta que me hagan un sello para el inicio de todas las cartas que he de escribir, con una expresión de disculpas por mi retraso y falta y negativa a responder a las de mis amigos, y dirás ahí, así, allí, W., tu palabra, la darás también, harás de tu lengua una bandera al viento, ondeando el saber absoluto, sacando al espíritu de paseo para que le dé el aire, un soplo al sistema, izarás la voz y, aunque no tenga ni pizca de resonancia, aunque a veces, es otra manera de errar, restes únicamente como vagabundo de la idea, *ich erinnere mir sehr gut, wie lange ich in den wissenschaften mich herumtrieb*, proclamarás, bien colocado y situado, tu palabra mágica, la que anhelaban tus alumnos y esperad, ahora estoy, ahora veréis, bien compuesto y de ley, W., *gesetz* en el *sich/setzen*, silencio que llega la *puissance de la connaissance* y, quizás también, *la petite mort*, el orgasmo espe(ja!)culativo y *setzual* del sistema, y dices, finalizando en el principio, *das absolute wissen oder die wissenschaft*, ¡ea!, ya lo he dicho, ahí queda, y firmas después, fijas y pones tu obra en firme, pues la escritura manual, como escritura de una determinada mano, es expresión del interior, sí, pero de suerte tal que esa expresión, *qua* exterioridad simple, se comporta, con respecto a la exterioridad múltiple de la acción, como un interior, ya que la mano es, las más de las veces, el órgano mediante el que el ser humano se trae a sí mismo a realización, la firma, ¿quién osará firmar el saber absoluto?, que con/forma, claro, pero, en tanto que con ello y en ello y por ello afirmas y confirmas tu proceder, ahora sí dices sí, ya has firmado en verdad antes, teleológicamente, *firmen, firmung, firming*, siempre lo has hecho, lo segundo hace primero a lo primero, siempre habrás suscrito tú, W., destinado, proyectando y anticipando esa tu firma allí donde el

saber absoluto fuere, por todas partes, convirtiendo tu nombre propio en nombre común, de todos, denotativo absoluto y nada secreto y yo pongo en marcha la mañana, yo enciendo la luz del cielo y para qué firmar, W., si el que seas tú el que lo hace es *die absolute indifferenz*, porque si admitimos, koeppen lo admite, que tú, W., tú y sólo tú, eres el rubricante del saber absoluto, concedemos que todos han firmado y que ninguno lo ha hecho y que no hay firma y que el saber absoluto no se firma, consentimos en que al fin y por fin, esta vez sí que sí, con/sa(n)gras tu vida a la *wissenschaft*, W., derramas tus venas por ella, W., W. de wilhelm, pero también de *wissenschaft*, y, sin embargo, o a consecuencia de eso mismo, o por eso y sin eso, ¡qué más da!, ¡quién da más!, has fallecido, estás muerto, *sie sind zugrunde gegangen*, sepultado y des(¿H.?)echo, tú, W., filósofo cadavérico desde joven, ¡ay!, *la petite mort, la petite mort*, he visto esas mismas fiebres, esos mismos sudores, marie, en sus años de estudiante, fenecido también tú en tus últimas lecciones, que está muerto en sus cursos, que no se tiene en pie, goethe, no se tiene el desaparecido y ausente, otro modo de habitar el «no», a pesar del sistema de la ciencia, a pesar, incluso, de que se te compare con el mesías sin discípulo posible, quién se atreverá a decir esta boca es mía, W., quién emitirá su palabra, si en verdad todas las bocas son la tuya, ningún pedro ni piedra catafálquica alguna se encumbrará con la presunción de presentarse como tu vicario, mi boca sólo dice de ti, mi boca es tuya, mi boca, W., es mi oído, ése con el que te escucho aún balbucear y toser mientras rebuscabas en tus apuntes el nudo esclarecido y esclarecedor y lo hallabas y tu reino del pensamiento, sin resistencia alguna, no cesará de oírse, marheineke, habla tú, porque al igual que el hijo de dios, que ha conocido el sufrimiento y la muerte con el fin de llegar a ser el espíritu que eternamente retorna a sus fieles, W., W. de wilhelm, pero también de *wissenschaft*, ha cruzado los límites de la muerte para alcanzar la resurrección y la gloria, ya que, cómo negarlo, después de día y medio de enfermedad, W., W. de wilhelm y también de *wissenschaft*, se ha dormido dulcemente, sin sufrir, sin haber agonizado ni presentado que iba a morir, ¿quién, wilhelm o *wissenschaft*?, y plenamente consciente hasta el último suspiro, ¿quién, wilhelm o *wissenschaft*?, porque ¡mira que ni muerto te dejan vivir!, W., no creen ni que hayas muerto, W., que no se lo creen, que ha muerto para dar vida y te dicen que hay que poner en movimiento tu conciencia a causa de que la muerte, la tuya, W., es la negatividad natural, el movimiento del individuo particular, W., tú, como algo, tú, W., que se reduce a no más que quedar ahí delante siendo, algo que únicamente es, quieto, ¿tú, W.?, ¿no se mueve, no respira!, y los consanguíneos, ellos, por supuesto, complementan este movimiento natural añadiendo el movimiento de tu conciencia que, ¡empujad, empujad a la de *tertium datur!*, interrumpe la obra y putrefacción de la naturaleza y, tomando a su cargo ese acto mismo, te arrancan de la destrucción y míralo cómo mueve los labios de nuevo en los montes, yo, que, suspendido, he anidado en la roca tantos años con el águila, y ha dicho, quizás por siempre, su palabra, porque retener lo muerto, preservarlo en la memoria, representa nuestra fuerza suprema y, al parecer, W., vives, pues incluso a la pregunta de si el saber absoluto puede morir, ¿acaso no ha muertos dios?, contestan que sí, que claro que el saber absoluto ha muerto, ¡viva el saber absoluto! y no, no se lo creen, y hacen bien, pero piensan que poniéndote aquí, colocándote allá, para, acto seguido, hacer mover tu boca ventrilocuamente, están de esa manera haciendo lo más de lo más como tú lo hacías y lo harías en abrazo con la idea absoluta y, no obstante, lo único que consiguen es jugar con tus despojos podridos, sólo se tiran al muerto a las cabezas, te arrojan a las esquinas olvidadas, ¡pásalo, pásalo!, te sientan, bajo la figura de un busto, en las escuelas y cátedras, a derecha y a izquierda, te fijan en posición, *setzen, setzen, setzen* y sin adiós, que no te han dicho adiós, W., que te han dejado solo, no se han despedido de ti aun con todas las oraciones fúnebres en las universidades, no ha habido un amigo mío, adiós, amigo del alma, ni ha podido haberlo, puesto que de la *wissenschaft* nadie está lo suficientemente lejos ni desligado ni separado o apartado como para que haya necesidad de despedirse, no es eso lo necesario, no hay necesidad en ello, en el sistema de la ciencia ¡no muere nadie y punto!, no existe la muerte, lo necesario, te necesito, te necesito, es que vivas y que hables y que digas que sí y di sí, W., dilo, mas tú no dices nada, no puedes, *setzen/sitzen* por aquí y *sitzen/setzen* por allá, debido a que el sistema no es la vida que se aterra ante la muerte y que quiere mantenerse pura de la devastación, que no ha muerto W., que no y que no, sino que la vida del espíritu es aquella que aguanta la muerte, que se mantiene en ella, es ese poder en cuanto que mira a lo negativo de cara y se demora en ello y que no hay que hacer morir más a los muertos y que no le demos al muerto más muertes que ésa que, de suyo, ya le toca, que la que te toca, W., hagamos que no mueras de muerte, que si tienes que morir, que sea de un nuevo nacimiento, que sabemos que no todo lo que devoras puedes digerirlo, fueron los dolores de estómago y sus fiebres, lo de siempre, mamá, lo que le mató, que te entran las náuseas y el asco de esperar, demora que convierte lo negativo en ser y que no significa ni solidez ni rigidez y sí, di sí, dilo, aquel movimiento de la conciencia con movimiento propio, del morir al no-morir, ¡qué doble negación!, y de ello a la sobremuerte, W., que tú has de ser transformado, transfundido, transmutado, transgredido, trans-

portado, trasladado, transferido, transustanciado, transbordado, transcendido, transterrado, transido, transfigurado, transitado, transmigrado, transpolado, transliterado, transmitido, trasmudado, y, ahora también, trans-ducido, *translatio* y *traduco*, o traducido, del *setzen* al *übersetzen*, que para entender a hegel tiene uno que ver el mundo al revés, desvestido, invertido, pervertido y travestido, *über/setzual*, la filosofía es el mundo al revés, que es como de verdad este mundo es, y no por ello el revés y la bofetada a la muerte del otro es la vida de los que viven, no, la inversión del muerto es el que el vivo hable la lengua entumecida y muda y muerta del muerto y si se te da la vuelta, W., que de este lado ya estás muy hecho, tú, muerto y ya des(¡H.!)echo, y si, además, W., se te transfiere y se te transporta, el movimiento y la sacudida y la traducción de W. es M., y nace, vomitado, tras el mareo y la angustia, *ekel*, hegel, nace, al revés, W. como M. y no M. de muerto, M. de manuel jr., está creciendo, está brotando, y M. habla la lengua del muerto, la lengua del otro, de lo otro, de lo absolutamente otro, la lengua del saber absoluto y M., de lengua bífida, habrás de confesar si has parado, siquiera un momento, el movimiento del saber absoluto y el de la conciencia del muerto, si, una vez detenido, lo has seccionado, dividido y, tal vez, succionado, si lo has resumido y anotado, si lo has entremillado y si lo has colocado en su sitio para poder escribirlo y traducirlo, habrás de confesar si dejaste una sola noche, una sola tarde o un solo instante de traducir al sistema, si te apartaste de su proceder para descansar, si diste la espalda a la ciencia, si tu nombre, en el mundo invertido, fue, en vez alguna, otro que M. porque cómo se vuelve al saber absoluto a la mañana siguiente, al mes siguiente, cinco minutos más tarde, cómo se re-re-retoma aquello que, en verdad, no puede ser dejado, aun cuando W., hegel o la propia *wissenschaft* llamara a tal o a cual alumno para pedirle que leyera lo que había anotado en sus apuntes, aun cuando al inicio de cada clase pidiera resumir brevemente las lecciones de ayer, te pregunto de qué modo y manera una traducción del saber absoluto se interrumpe y se anuda y reanuda una vez desanudada y desnudada, cómo la imagen del espejo de tu texto coincide con aquello de lo que es imagen, di si te has despedido de la proposición especulativa y si lo has hecho a escondidas, di si eres un espía doble de la ciencia, di si guardas un secreto, di si has dicho sí a todo y debes haber manifestado, tendrás que haber dicho siempre, anticipadamente y sin precipitación y el proceso teleológico es una traducción del concepto, *die tätigkeit des übersetzens*, el paso a la manifestación y, por eso, la vuelta a sí mismo, *durch sich selbst mit sich selbst*, que la pregunta por cómo se traduce el saber absoluto, o del por qué de su traducción, es la misma que inquiere por el cómo o el por qué del saber absoluto en sí y, obviamente, para sí, que la traducción del sistema de la ciencia no es ni duplicado, ni repetición, ni complemento, ni substitución, ni reconstrucción, ni esbozo, ni suplemento, ni clonación, ni accidente, ni *performance*, ni relleno, ni reproducción, ni legado, ni herencia, ni apéndice, ni reconciliación, ni testamento, ni comisionado, ni prótesis, ni relación paterno/materno-filial y es el «ni», que no es copia que se enfrenta a su original, ni particularidad que carece de universalidad, ni figura sin suma y secuencia, ni opinión en oposición a la idea, ni representación que no se atiene a concepto, ni letra a la espera de espíritu y es nada, que la traducción es nada, que no le dice nada a la idea, que nada más le dice no y que, diciendo, no dice más y que, diciendo no, dice más aún y que no siendo todo eso y teniendo nada que ver con eso es, sin embargo, eso mismo y eso otro, lo uno y lo otro, el otro en el uno y todo te lo juegas, M., en el «en» y no sobrevive hegel en M., *übersetzen*, *überleben*, más o menos, mejor o peor, que hegel en W., que *wissenschaft* en W., que *das absolute wissen* en hegel, pues no se traduce una obra, un libro, que no se trata de poner en movimiento, previo lanzamiento, al mamotreto, porque te las ves con el nombre propio en los umbrales de lo común, te las ves con la ausencia de la firma, te las ves con un hegel, último filósofo del libro y primero de la escritura, al que no oyes ni falta que hace, que traducir no es darle, eco, eco, al oído de la voz autorizada y privilegiada, que tampoco hueles a hegel y qué te importa a ti eso, ya que la traducción no atiende a esencias perfumadas y aun así te las estás viendo con él, del que trazas, sin tangentes, exhaustivas caricias cartográficas sin restos intocables aunque no lo conozcas, aunque nunca lo hayas visto, que no te queda nada por traducir y que todo lo saboreas y tus cinco sentidos, M., puestos y superpuestos, *übersetzers*, no vas en persecución y a la zaga del espíritu, narrando y tropezándote con el paso del sistema, anotando, sucesiva y sucesivamente, las notas de la idea, que no es cuestión de *erzählen*, como esos textos que no obran según concepto, que concurren torpe y arbitrariamente, relatando historias, éstos que dan cuenta de lo uno y lo otro y lo otro, unos tras otros, pero unos sin otros, interrumpiéndose, que refieren en qué corriente se sitúa el libro y qué punto de vista en él se adopta, un todo sin totalidad, M., una traba de afirmaciones, *behauptungen*, quizás capitales y principales, *haupt*, quizás generales y abstractas, *überhaupt*, que no podrían considerarse el modo y manera, *die art und weise*, que no *wissen*, como hay que exponer, *darzustellen*, una verdad filosófica, fuera de la cual sólo queda citar y citar, escribir frases como añadidos a las anteriores y nunca se es la primera, sentencia segundona, que únicamente tienes, *cet compte-rendu même du savoir absolu, mes amis*, una coma por compañía, coma

más coma, que tan sólo parafraseas con el *satz*, cultivas *sätze*, incrementándote en *zusätze* y de nuevo *zusetzen* y aquí sí que firmo para dar unidad a la dispersión y me llamo andrés y tú no, M., tú no pones tu autógrafo en la traducción porque es exposición y presentación del sistema de la ciencia y en el saber absoluto visto desde y por y para el saber absoluto, traducción de intramuros, automovimiento, te abres a la lógica y juego de los malabares con los significantes, quito éste y pongo aquel otro, coloco ése de ahí en este otro lugar, los mismos combinados de otra manera, con otra concatenación, formando otra serie, que de un vocablo como «*absolut nicht*», añadiendo una «o» al final de la primera palabra, sustituyendo la sucesión «*icht*» por una «e» delante de la «n» e invirtiendo el orden del sintagma, vas a otro vocablo y no ha lugar para la cuestión que te interpela si se logra el mismo significado cuando la disposición alfabética es otra, cuando se dice y se lee y se escribe de otro modo aun jugando con los mismos significantes, pues del saber absoluto se trata, M., que la traducción del espíritu, dicen por ahí, ha de estar pegadísima a la lengua en la que fue escrito, que de lo contrario no se entiende, que si no *non est*, que el oficio del que traslada es contar las palabras para dar otras tantas y un poco de respeto, por favor, pero por tratarse precisamente del sistema y no podría tratarse de otra cosa y no pudiéndose tratar de otra cosa se trata de lo otro, sucede que se ha dicho tan poco sobre traducir el sistema cuando sólo se arguye que uno ha tener en cuenta la lengua primera para ir a la segunda y ¡qué más! y acaso el «lo mismo» y el «lo primero, lo segundo» del argumento no es lo que el saber absoluto pone en cuestión, acaso no ha de tenerse ojo avizor a todo eso con cualesquiera traducciones, acaso no hay que prestar atención a que aquí se traduce el traducir, acaso el saber absoluto no es sino traducción, acaso no ha de decirse que la prueba del saber absoluto se hace en el extranjero y por él, acaso no será verdad que, polifónicamente, el saber absoluto es el otro, que es el sí a lo otro, lo otro de sí y el sí del otro y quiero declarar ahora, en mi lecho de muerte, que, por ejemplo, sólo ha habido una persona que me ha comprendido y tampoco, pues al sistema de la ciencia hay que entenderlo poco, no debe uno hacerle mucho caso, no es bueno asentarse ni detenerse demasiado en él puesto que si el lector quiere enterarse bien de este libro, le conviene leerlo con cierta prisa, sin pararse, casi de un tirón, tal como se escribió porque no hay dos columnas, la frase en castellano y la frase en alemán, el enunciado de hegel y el corchete de M., el cuerpo del texto y los epígrafes del traductor, el texto del autor y las notas e introducción de manuel jr., ni siquiera la introducción a la *wissenschaft* se opone al discurrir de la ciencia de la experiencia de la conciencia y ni mucho menos la primera parte del sistema de la ciencia a la segunda a pesar de que se le quite el rótulo de primera parte, a pesar de que sea escorada en desarrollos posteriores, que el sistema de la ciencia es hipertexto y que concebir sus columnas como dos lados separados e, incluso, como dos versiones de lo mismo, *übersetzen*, *übereinkommen*, es una abstracción, que la idea opera destructivamente con respecto a todo suelo firme, *zerstörenden*, entra en conflicto con él y, en su rechazo, golpe y contragolpe, lo hace temblar y vacilar, un sopapo especulativo que, siempre exagerado, lleva hasta la exasperación y la extenuación a lo ya dado y anquilosado y es puesto a trabajar y suda bajo el vaivén, hiperbólico, del *spekulative satz*, pero con ritmo, que la clave del saber absoluto está en entrar en el ritmo inmanente y propio del concepto, que eso es traducir y que eso eres tú, M., danzarín y traductor, habitante de las costuras del tejido *über*/textual de la ciencia, marcador del paso del espíritu, cópula, mensajero, remediador de mis quejas, no te tardes y ven temprano y término mediador, *interpres/etis*, *inter pars*, con tus dos brazos te agarras y abrazas a las dos columnas y haces de una la otra y de la otra la una y las dos, como una o como otra, eran ninguna, conviertes la sentencia sin ahogar lo vertido en lo vertiente, el torbellino rítmico, la plasticidad que despliega, que brota de sí y que se desenvuelve y se despereza y se despierta, es la consumación, sin consumición, de lo puesto, *setzen*, en movimiento, *übersetzen*, y añades unas palabrillas y las pocas que son van encerradas entre dos rayas de esta manera «[]», va asimismo entre corchetes en el texto lo que no es sino otra manera de decir lo que hegel acaba de decir y lea el lector de corrido y rápido, que no es lo mismo que aprisa y corriendo, omitiendo los signos de puntuación que son los corchetes, sino sólo leyendo lo que hay dentro, sin olvidar que los epígrafes están contruidos con alguna frase del propio hegel, especialmente indicativa del contenido del pasaje al que pertenece, que las notas van al trote del sistema y reemplazo los engorrosos pronombres personales por sus correspondientes sustantivos y si se me pregunta cómo sé todo esto y cómo lo puedo afirmar así, diré que hegel me lo ha dicho y tradúceme sin traducirme y para no traducirme, M., no como si no me tradujeras, sino no traduciéndome, pero tradúceme, que tu traducción se inicia, no hay que tener miedo, justo cuando esté acabada y en ese instante, un único instante, habrás traducido en mil cien páginas, en sus corchetes, epígrafes, notas, pronombres personales y en el cuerpo del texto, una sola palabra y ésa es «hegel», que tu traducción de hegel es hegel, que hegel es hegel y que eso sí es una oración fúnebre y un patíbulo para W. y tú, M., *sie aufheben*, *die aufhebung ist aufgehoben* y el saber absoluto estira su frase con cautela y sumo cuidado, lentamente, por varios flancos y bajo sigilo,

esperaba desde hace mucho tiempo, amigo schelling, poder enviarte algunas cositas de mi trabajo y, siendo ésa la causa de lo prolongado de mi silencio, te mando en breve lo que no será sino un debut, pero uno asaz voluminoso porque yo, hegel, mejoro con la fatiga, porque yo, *wissenschaft*, hago de cada momento y figura una digresión de sí y sin perder nunca el *tempo*, escribo el proceso y muy importante es para mí que puedas ver también, amigo de juventud, cómo me expreso y describo en mi escritura esta escritura misma, en el acto, y a éste lo hago asistir a, estar en, su propia manifestación y después, ya lo he hecho antes y a la vez y nunca he dejado de hacerlo y nunca he empezado, borras, tachas y reescribes con tus dos manos, con una escribes y con la otra cancelas y te entiendo y no me sorprende, mi querido niethammer, que te hayas negado a corregir el prefacio de mi debut vomitado, ya que la frase llega a salirse de la frase misma, saltando por encima de la sintaxis y sin márgenes para el nombre, la fecha y el lugar adónde firmas, M./W., que estampas «vale», hasta siempre, amigo, hasta el siempre y consérvate bien, que la rúbrica y la despedida son rúbrica y despedida, siempre absolutas, tan solamente en el seno del saber absoluto y cierras el libro y lo mandas, los demás lo abrimos y leemos manuel hegélez, que queda así bien redondo] *un adiós*

BIBLIOGRAFÍA

- H. ALTHAUS, *Hegel. Naissance d'une philosophie*, Seuil, Paris, 1999.
- W. BENJAMIN, 'Die Aufgabe des Übersetzers', *Illuminationen. Ausgewählte Schriften 1*, hrsg. von S. Unseld, Suhrkamp, Frankfurt a./M., 1977, pp. 50-62.
- J. DERRIDA, *De la grammatologie*, Minuit, Paris, 1967.
- , 'Le puits et la pyramide. Introduction à la sémiologie de Hegel', *Marges — de la philosophie*, Minuit, Paris, 1972, pp. 79-127.
- , *Glas*, Éditions Galilée, Paris, 1974.
- , *L'oreille de l'autre. Otobiographies, transferts, traductions*, VLB Éditeur, Montreal, 1982.
- , 'Des tours de Babel', *Psyché. Invention de l'autre*, Gallimard, Paris, 1987, pp. 203-235.
- G. FLAUBERT, *Correspondance* (3 vols.), éd. par J. Bruneau, Gallimard, Paris, 1973.
- FRAY LUIS DE LEÓN, 'La exposición del *Cantar de cantares* según la letra', *Cantar de cantares*, ed. de Fray A. Merino y Fray D. González (1779), Ediciones Orbis/Biblioteca Personal Jorge Luis Borges, Barcelona, 1987, pp. 29-34.
- H.-G. GADAMER, 'Hegel y Heidegger', *La dialéctica de Hegel*, trad. de M. Garrido, Cátedra, Madrid, 2000, pp. 125-146.
- W. HAMACHER, *Pleroma. Reading in Hegel*, trans. by N. Walker and S. Jarvis, Athlone Publishers/Stanford UP, London, 1998.
- G.W.F. HEGEL, *Phänomenologie des Geistes*, hrsg. von J. Hoffmeister, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1952.
- , *Briefe von und an Hegel* (in 4 Bd.), hrsg. von J. Hoffmeister, Felix Meiner Verlag, Hamburg, 1952-1954.
- , *Correspondance* (3 vols.), trad. par J. Carrère, Gallimard, Paris, 1967.
- , *Hegel Werke* (in 20 Bd.), hrsg. von E. Moldenhauer und K. Michel, Suhrkamp, Frankfurt a./M., 1986.
- , *Fenomenología del espíritu*, ed. de M. Jiménez Redondo, Pre-Textos, Valencia, 2006.
- M. JIMÉNEZ REDONDO, 'Prólogo del traductor' y 'Epílogo del traductor' en M. HEIDEGGER, *Introducción a la filosofía*, ed. de M. Jiménez Redondo, Cátedra/Universitat de València, Madrid, 1999, pp. 13-16 y 437-452.
- J. MANRIQUE, *Poesías*, ed. de Vicente Beltrán, Crítica, Barcelona, 1993.
- J.-L. NANCY, *La remarque spéculative. Un bon mot de Hegel*, Éditions Galilée, Paris, 1973.
- J. ORTEGA Y GASSET, 'Misericordia y esplendor de la traducción', *Obras completas* (10 vols.), Fundación Ortega y Gasset/Taurus, Madrid, 2006, vol. 5, pp. 705-724.
- M. PADORNO, *Hacia otra realidad*, Tusquets, Madrid, 2004.
- G. STEINER, *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción*, trad. de A. Castañón, FCE, México/Madrid, 1980.
- J.-A. VALENTE, *Tres lecciones de tinieblas*, La Gaya Ciencia, Barcelona, 1981.
- E. VILA-MATAS, *París no se acaba nunca*, Anagrama, Barcelona, 2003.
- , *El doctor Pasavento*, Anagrama, Barcelona, 2005.
- G. WOHLFART, *Der spekulative Satz. Bemerkungen zum Begriff der Spekulation bei Hegel*, W. de Gruyter, Berlin/N.Y., 1981.